

# Asociación y socialismo en las páginas de *El Obrero*\*

## *Association and Socialism on the Pages of El Obrero*

Reyber Parra Contreras\*\*

Profesor de La Universidad del Zulia, historiador

Jorge Villasmil Espinoza\*\*\*

Profesor de La Universidad del Zulia, historiador

### Resumen

Se analiza la visión de la asociación y el socialismo, así como la relación entre ambos sistemas, por parte de los responsables del periódico *El Obrero* (Caracas, 1879). La investigación integra, desde el punto de vista metodológico, el análisis del discurso y el método histórico. Se concluye que la asociación y el socialismo son interpretados a partir de la aceptación o negación, por parte de estos sistemas, de los principios básicos de la tradición liberal emanada de la Revolución Francesa (igualdad, libertad, fraternidad). La asociación es objeto de aprobación porque su implementación va acompañada de la vivencia de estos principios; el socialismo –por su parte– podía estar distante o cercano a dichos principios, lo que explica su percepción dual en el periódico (positiva y negativa). A su vez, la igualdad expuesta en *El Obrero* no coincide con la interpretación que de la misma se hiciera desde

### Abstract

In this paper, we analyze the vision of association and socialism, and the relationship between these two systems, as presented by the contributors of the newspaper *El Obrero* (Caracas, 1879). We conduct this research from the perspective of discourse analysis and the historical method. We conclude that association and socialism are interpreted from the acceptance or denial by these systems of the basic principles of the liberal tradition, emanating from the French Revolution (equality, liberty, and fraternity). The association is approved because its implementation is accompanied by the experience of these principles, but socialism could be distant or close to those principles, which accounts for a dual perception in the newspaper (positive / negative). In turn, the definition of equality presented in *El Obrero* does not coincide with the interpretation made by certain tendencies of classical liberalism. The

---

\* Este artículo forma parte de los resultados arrojados por el proyecto de investigación: “Socialismo, debate socialista y asociaciones obreras en Venezuela (siglo XIX)”, el cual contó con el respaldo institucional y financiero del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de La Universidad del Zulia.

\*\* Correo electrónico: reyberparra@hotmail.com

\*\*\* Correo electrónico: jvillasmil52@hotmail.com

Recibido: 09-02-2015

Aprobado: 23-04-2015

ciertas tendencias clásicas del liberalismo. Lo que refleja el periódico es una visión de la igualdad de fuerte significación social, que fue definida en el seno de las corrientes socialistas.

newspaper reflects a vision of equality with strong social significance, defined within socialist currents.

### Palabras clave

Asociación; socialismo; periódico *El Obrero*

### Key words

Association; socialism; *El Obrero* newspaper

## INTRODUCCIÓN

*El Obrero* fue una publicación periódica (semanario) editada en Caracas, cuyo primer número apareció el 05 de abril de 1879, y el último que se conoce (el número 35) circuló el 06 de diciembre del mismo año. Se cree que fungió como vocero de una organización denominada Gremio de Artesanos de Venezuela, fundada en la ciudad capital en 1864 (Croes, 1973; Barreto, 1986).

Aunque tuvo una efímera continuidad temporal, *El Obrero* fue el primero de una serie de impresos venezolanos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que acogieron esta sugestiva denominación.<sup>1</sup> La proliferación de estos espacios editoriales, lejos de ser una coincidencia, puede interpretarse como un signo del interés de algunos sectores intelectuales y de los mismos trabajadores por incursionar en el análisis de la cuestión social, es decir, de todos aquellos aspectos de carácter socioeconómico que se fueron gestando en Occidente a partir de la expansión y consolidación del sistema capitalista, y que indudablemente afectaban a la población en general, pero de manera directa a los asalariados o trabajadores dependientes.

Cabe destacar que este interés por la cuestión social surge en el siglo XIX, una época en la que Venezuela no dispone de trabajadores fabriles como tal, pues apenas existía en el país un núcleo pequeño de trabajadores urbanos en talleres (textiles, tipográficos, tabaquerías, etc.) y servicios (portuarios y ferrocarriles). No obstante, este sector minoritario de la población, con el acompañamiento de algunos intelectuales de pensamiento heterodoxo,<sup>2</sup> tuvo contacto con las corrientes socialistas

<sup>1</sup> De acuerdo con Barreto (1986), en Caracas se editaron varios periódicos con la denominación *El Obrero*, específicamente en los años: 1885, 1894, 1896, 1900 y 1919. También hubo otros casos en Valencia (1888), Mérida (1894), Tovar (1896) y Yaritagua (1904).

<sup>2</sup> Lo heterodoxo se refiere a la aceptación parcial o total de ideas o de ideologías como tal, que contradecían al conservadurismo (en Venezuela se manifiesta también como liberalismo moderado), entre estas las corrientes socialistas.

y anarquistas europeas, que propugnaban la “emancipación de los trabajadores” con respecto a la “tiranía del capital”. Este acercamiento no implicó una adhesión plena a las propuestas generadas en el seno de estas corrientes; más bien significó adaptar algunas experiencias a la realidad que vivían los trabajadores venezolanos, y rechazar otras que se consideraban nocivas para la sociedad. Los editores o responsables de *El Obrero* se mantuvieron en esta posición.

Los nombres de los “sostenedores intelectuales” de *El Obrero* son poco conocidos (Aguirre, 1967), pero no cabe duda de la proximidad de estos con los artesanos de Caracas, al mismo tiempo que fue notorio el apoyo político que brindaron a Antonio Guzmán Blanco, quien retornaba a la presidencia de Venezuela en 1879. Se trata de Jesús María Alas (director y redactor),<sup>3</sup> José María Peña (editor), Guillermo Vera (administrador), Jesús María Soriano<sup>4</sup> y Salvador González.<sup>5</sup>

En este trabajo se analiza la visión del socialismo y el asociacionismo, así como la relación entre ambos sistemas, por parte de los responsables del periódico *El Obrero*. El interés por el abordaje de esta temática responde al propósito de avanzar, desde el punto de vista historiográfico, en la reconstrucción del debate socialista en Venezuela (Parra Contreras, 2009, 2012).

En cuanto a su orientación metodológica, el trabajo conjuga el método histórico y algunos aspectos que forman parte del enfoque semántico-pragmático para el análisis del discurso (Molero de Cabeza, 1985, 2003; Cabeza, 1989, 2002; Franco: 2002, 2007).<sup>6</sup> Dichos aspectos son los siguientes: esquema

---

<sup>3</sup> J.M. Alas venía de dirigir el semanario *El Pueblo*, editado en Caracas en 1876. En esta publicación se trataban temas relacionados con los intereses de los artesanos y, al mismo tiempo, se promovió el liderazgo de Antonio Guzmán Blanco.

<sup>4</sup> J.M. Soriano destacó como impresor, en cuya imprenta ubicada en la esquina de Llaguno (Caracas) se editó *El Obrero* en su etapa final. Respaldó la publicación de periódicos obreristas, entre estos *El Progreso* (1892-1896).

<sup>5</sup> S. González es considerado un “republicano español” y “socialista” (Aguirre Elorriaga, 1967). Publicó varios escritos, tanto en *El Obrero* de 1879 como en *El Obrero* de 1890. En ambos expuso las ventajas del cooperativismo, al estilo de Rochdale.

<sup>6</sup> Se define como: “un instrumento basado en una teoría y una metodología que permite acercarse al estudio de diferentes tipos de discursos, tomando muy en cuenta las formas lingüísticas. Es semántico porque intenta explicar cómo el significado de las lenguas se transforma en significaciones contextualizadas en el discurso y es pragmático porque le interesa una visión del discurso desde fuera, en el contexto”. Se estructura en cuatro niveles: referencial (lo observable, aquello que puede ser aprehendido), conceptual (conceptos generales y propósito del emisor), lingüístico (funcionamiento del léxico o evidencias lingüísticas) y discursivo (lo relativo a la pragmática o contexto), (Molero de Cabeza, 2003, pp. 6-7).

básico incluyente (EBI),<sup>7</sup> dominios de experiencia,<sup>8</sup> campos léxico-semánticos<sup>9</sup> y estrategias discursivas.<sup>10</sup>

## ASOCIACIÓN Y SOCIALISMO EN LA HISTORIA DE OCCIDENTE

El asociacionismo precede al socialismo, puesto que su origen se remonta a la Edad Media, mientras que las distintas vertientes socialistas (premarxistas y marxistas) surgirían en el siglo XIX. Sin embargo, la idea o el principio de asociación fue ampliamente valorada y sistematizada por connotados representantes del socialismo y del anarquismo, quienes le aportaron sustento ideológico y concreción en la historia del movimiento obrero, al impulsar –junto con los trabajadores– iniciativas de carácter asociativo.

Antes del siglo XIX la asociación de los trabajadores se manifestó en múltiples experiencias que irían emergiendo progresivamente en la historia de Occidente. En todas ellas puede observarse la organización de los asociados a favor de un interés colectivo.

La Edad Media fue prolifera en cuanto al ideal asociativo. En el Medievo se consolidan las corporaciones, donde se daba la asociación de artesanos de un mismo oficio con el propósito de monopolizar la fabricación y venta de lo que producían. En esta época también surgieron las cofradías, en las cuales convergían los trabajadores de una misma profesión para practicar la ayuda mutua, guiados por principios religiosos. Otra modalidad asociativa de la época fue la representada por los gremios, cuyo funcionamiento se tradujo en la unión de los trabajadores en torno a un santo patrono, desarrollando actividades que perseguían el monopolio de la producción y la conformación de un orden jerárquico entre los agremiados.

---

<sup>7</sup> Consiste en identificar la idea que englobe el significado de un texto; se trata de reunir todos los temas de un texto en una idea global o general. El EBI está presente en el nivel conceptual.

<sup>8</sup> Son los que permiten organizar el léxico en ámbitos más amplios, como lo social, lo político o lo económico. Esto facilita la identificación de las prácticas sociales y discursivas que emplea el emisor para asignarle un significado a los términos de su mensaje.

<sup>9</sup> Con ellos se logran identificar las distintas lexías y significados que utiliza un emisor para referirse a un concepto. Forman parte del nivel lingüístico.

<sup>10</sup> Son recursos lingüísticos y discursivos que emplea el emisor para que su mensaje logre algún propósito o fin específico. Se ubican en el nivel discursivo.

En el siglo XIV aparecerían en Francia las “Uniones de Compañeros”, donde el artesanado practicó el mutualismo de carácter religioso. Una experiencia similar se dio en Inglaterra con las “Uniones de Trabajadores”, que funcionaron como sociedades fraternales en el siglo XVII, y poseían una orientación mutualista, por lo que su norte era la protección de los asociados frente a situaciones como: limitaciones físicas o de salud para continuar trabajando, vejez y viudas desamparadas.

El surgimiento de la revolución industrial hizo que en Occidente se introdujeran nuevas condiciones económicas como consecuencia del maquinismo, lo cual afectaría progresivamente a los trabajadores. No obstante, hasta mediados del siglo XIX muchos de estos se mantuvieron laborando en talleres manufactureros o artesanales. Así, pues, coexistieron dos modelos productivos y de organización del trabajo: el del capital, controlado por una minoría (el empresariado capitalista), y el precapitalista, propio del taller artesanal, donde el trabajador era dueño de sus instrumentos de producción.

En ambos casos van a darse experiencias importantes en materia de asociación, las cuales aflorarían en la primera mitad del siglo XIX (período de transición entre estos dos modelos), principalmente por iniciativa de los socialistas utópicos y los seguidores de Proudhon: unos y otros procuraron organizar a los trabajadores con el propósito de reducir o mitigar los efectos de la explotación, sin plantearse la confrontación o lucha de clases, apostando por la asociación libre y fraternal, la cooperación y la participación de los trabajadores en la consecución de sus reivindicaciones sociales.

Puede decirse que hasta mediados del siglo XIX se desarrollaron en Europa dos vertientes dentro del asociacionismo: el mutualismo y el cooperativismo.

El mutualismo fraguó fundamentalmente en el artesanado durante la fase precapitalista y se mantuvo hasta la etapa inicial de primacía del capital (es decir, desde el siglo XIV hasta las primeras décadas del siglo XIX). La propuesta mutualista se centró en la solidaridad de los trabajadores, quienes en forma organizada debían hacer frente a los mecanismos de explotación del sistema de producción vigente, sin ir en contra del propio sistema, manteniendo una actitud defensiva que se tradujo en el desarrollo de iniciativas como los talleres sociales de Louis Blanc,<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Louis Blanc (1811-1882). Socialista francés. Autor de: *La organización del trabajo* (1840); *La reforma* (1848). Los talleres sociales eran la vía para organizar el trabajo mediante el libre concurso de los trabajadores y su fraternal asociación. En ellos se consolidaría la economía colectiva, pilar de la justicia social. El Estado sería

y la reciprocidad de los trabajadores en el intercambio de servicios y créditos, tal como lo propuso Proudhon.<sup>12</sup>

El cooperativismo, entre tanto, se introduce en las clases trabajadoras europeas en las primeras décadas del siglo XIX. En cuanto experiencia asociativa tuvo dos propósitos centrales: a) el desplazamiento o la salida del capitalista en tanto organizador de la producción; y b) la eliminación de la intermediación y del comercio (Constantini, 1973). Como consecuencia de esto surgirían dos modalidades de cooperativas: las de producción (donde los trabajadores, de manera colectiva, dirigen la fábrica y comparten en forma proporcional los beneficios de su trabajo); y la de consumo (para poner en práctica el intercambio de aquello que produce el obrero, estimándose el valor de los productos de acuerdo con el trabajo invertido en su elaboración).

Al igual que el mutualismo, el cooperativismo fue impulsado por representantes del socialismo utópico, inicialmente por Fourier<sup>13</sup> y Owen,<sup>14</sup> y poco después por Buchez.<sup>15</sup>

---

el encargado de facilitar el crédito para la puesta en funcionamiento de los talleres, pero no fungiría como sostén de estos, pues tal responsabilidad era competencia de los trabajadores. En la práctica los talleres debían generar beneficios que servirían para distribuirlos entre los asociados, reembolsar los préstamos estatales, socorrer a los asociados más vulnerables (ancianos y lisiados) y adquirir herramientas que se pudieran requerir para mejorar la producción.

<sup>12</sup> Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865). Anarquista de origen francés. Autor de: *¿Qué es la propiedad?* (1840); *La creación del orden en la humanidad* (1843); *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria* (1846); *La revolución social* (1852); *Filosofía del progreso* (1853); *La justicia en la revolución y en la Iglesia* (1858); *La guerra y la paz* (1861). La libre asociación de los productores (trabajadores en general) debía conducirlos a intercambiar sus productos y establecer condiciones favorables para el acceso de todos al crédito, procurando que los medios de producción se conviertan en propiedad social. Sostuvo que “la asociación libre, la libertad, que se limita a mantener la igualdad en los medios de producción y la equivalencia en los cambios, es la única forma posible de sociedad, la única justa, la única verdadera” (Proudhon, 2002, p. 228).

<sup>13</sup> Francisco María Carlos Fourier (1772-1837). Socialista francés. Autor de: *Teoría de los cuatro movimientos* (1808); *Tratado de la organización doméstico-agrícola* (1822); *Nuevo mundo industrial* (1829); *La falsa industria* (1835). Propuso la organización colectiva del trabajo mediante las llamadas “falanges”, donde se intentó alcanzar la riqueza por medios cooperativos, para que fuese distribuida entre los asociados, valorándose, para ello, el aporte de cada uno en cuanto a capital, trabajo y talentos. En este sentido, los falansterios pueden considerarse un antecedente o experiencia inicial de las cooperativas de producción.

<sup>14</sup> Robert Owen (1771-1858). Socialista nacido en Gales-Gran Bretaña. Autor de: *Nuevas miras sobre la sociedad o Ensayo sobre la formación del espíritu humano* (1813); *Sistema social* (1821); *El libro de la nueva moral mundial* (1836). Fue partidario de la organización de “aldeas de unidad y cooperación”, al estilo de la fábrica de Nueva Lanark (Escocia), donde la felicidad individual debía lograrse mediante la “felicidad de la comunidad”. Fundó la Unión Nacional de las Clases Obreras”, organización donde los productores podían intercambiar sus productos, tomando como referencia a la hora de fijar los precios, el trabajo invertido para elaborarlos. De esta manera, Owen persiguió la superación del comercio y su sustitución por el cooperativismo de consumo.

<sup>15</sup> Philippe Buchez (1796-1865). Socialista francés. Autor de: *Introducción a la ciencia de la historia* (1833). En una primera etapa de su pensamiento se adhirió a la doctrina de Saint-Simon, para luego convertirse en

## ASOCIACIÓN Y SOCIALISMO EN VENEZUELA

Como consecuencia del proceso de implantación del régimen colonial en Venezuela, varias de sus poblaciones fueron asiento de organizaciones de trabajadores, donde se puso en práctica un grado inicial de trabajo asociativo. Así, por iniciativa de los peninsulares y luego con la participación protagónica de los pardos, se irían estructurando los gremios y las cofradías en Caracas, El Tocuyo, Barquisimeto, Maracaibo, entre otras ciudades.

Luego del período independentista y una vez que Venezuela se fue incorporando de manera progresiva al sistema capitalista mundial, las cofradías dejaron en un segundo plano su orientación religiosa y comenzaron a dar nuevos pasos en materia asociativa. De esta manera, se presentaron como Sociedades de Mutuo Auxilio<sup>16</sup> (Quintero, 1980) y jugarían un papel importante en la conformación de las cajas de ahorro, en particular la de Caracas, que fue fundada en 1841 como espacio para la cooperación entre sus miembros, los cuales procedían de todas las clases sociales del momento<sup>17</sup> (Sanoja Hernández, 1978).

A este tipo de asociaciones se incorporarían, principalmente, los profesionales independientes y los trabajadores asalariados; estos últimos se encontraban laborando en los sectores transporte, comercio, artesanal y fabril (semiartesanal), y constituían una minoría, puesto que en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX predominaban los oficios vinculados a la agricultura y el pequeño comercio.

Algunos personajes de este sector minoritario de los trabajadores mantuvieron contacto y estuvieron ligados—desde el punto de vista ideológico— con intelectuales criollos, cuyo pensamiento y praxis se orientaba hacia la atención de la cuestión social, y quienes a su vez tenían conocimiento del ideario socialista.

---

ideólogo del socialcristianismo. Impulsó la organización de cooperativas obreras de producción, entre las que destaca la de Joyeros de París, en 1834. En estas procuró que los asociados se constituyeran en empresarios, quienes percibirían un ingreso según la habilidad y el trabajo realizado. Los beneficios obtenidos en la relación cooperativa debían distribuirse en forma planificada: 20% se reservaría para el capital social (patrimonio colectivo destinado a la inversión) y el resto entre los asociados.

<sup>16</sup> Organización mutualista integrada por trabajadores que persiguen beneficios directos para sus asociados, como asistencia médica, montepío, educación, mejoras en cuanto a salarios y condiciones de trabajo.

<sup>17</sup> Este carácter inclusivo de la Caja de Ahorro de Caracas tiene mucho que ver con el funcionamiento de las cofradías, que por su naturaleza religiosa acogían en su estructura organizativa a representantes de todos los grupos sociales, experiencia cuyo origen se remonta a la época colonial.

La introducción en Venezuela de las ideas socialistas y su difusión entre intelectuales de pensamiento heterodoxo, condujo a que estos presentaran y promovieran la noción de asociación desde la perspectiva de algunas propuestas de organización del trabajo, propias del socialismo utópico y del anarquismo. Este fue el caso de los responsables del periódico *El Obrero* de Caracas. Sin embargo, sus planteamientos estuvieron lejos de respaldar las corrientes extremistas o radicales del socialismo del siglo XIX (específicamente el blanquismo y el marxismo) y se focalizaron en apoyar planteamientos muy cercanos al utopismo, por considerarlos adaptables a la realidad venezolana y cónsonos con la tarea de pacificar el país.

## FUENTES PRIMARIAS EMPLEADAS Y ESQUEMA BÁSICO INCLUYENTE

Los resultados del presente artículo se fundamentan en la información obtenida de varios escritos publicados en las páginas de *El Obrero* en el transcurso de 1879 (ver cuadro 1).<sup>18</sup>

Cuadro 1  
Datos de los textos analizados y esquema básico incluyente (EBI)

Texto	Ubicación en <i>El Obrero</i>	Autor	Título	EBI
1	Nº 11 (14-06-1879), Nº 12 (21-06-1879), Nº 13 (28-06-1879), Nº 14 (05-07-1879), Nº 15 (12-07-1879), Nº 16 (19-07-1879), Nº 17 (26-07-1879), Nº 19 (09-08-1879), Nº 20 (16-08-1879)	Redacción del periódico (Jesús María Alas)	La situación	Venezuela presenta una alarmante situación económica, política y social, ocasionada principalmente por las revoluciones de partido.
2	Nº 1 (05-04-1879), Nº 2 (12-04-1879), Nº 3 (19-04-1879), Nº 5 (03-05-1879), Nº 6	Redacción del periódico (Jesús María Alas)	A los artesanos de Venezuela	En Venezuela debemos seguir el ejemplo de Europa y USA, implementando la asociación mediante la conformación de instituciones de previsión, instrucción,

<sup>18</sup> Un grueso de los números que conforman *El Obrero* se encuentra en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y en la Academia Nacional de la Historia. Debido a su extensión, los textos seleccionados fueron publicados por partes, dificultándose la localización de todos ellos, pues el periódico no se conserva en su totalidad. Es por ello que algunos escritos analizados en este trabajo están incompletos. A continuación se indican las partes o capítulos ausentes: *La verdad social* (parte 4); *Un principio capital* (parte 2); *Libertad, conciencia, asociación* (solo se ubicó el capítulo 5).

Cuadro 1 (continuación)  
**Datos de los textos analizados y esquema básico incluyente (EBI)**

Texto	Ubicación en <i>El Obrero</i>	Autor	Título	EBI
	(10-05-1879), N° 7 (17-05-1879), N° 8 (24-05-1879)			crédito, Socorro Mutuo, y la transformación de las sociedades benéficas en asociaciones modernas.
3	N° 29 (25-10-1879), N° 30 (01-11-1879), N° 31 (08-11-1879), N° 33 (22-11-1879), N° 34 (29-11-1879), N° 35 (06-12-1879)	Redacción del periódico (Jesús María Alas)	La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela	La asociación es un principio social aceptado en Europa y sus diversas experiencias pueden ser adoptadas en Venezuela.
4	N° 20 (16-08-1879), N° 22 (30-08-1879), N° 23 (13-09-1879), N° 26 (04-10-1879), N° 27 (11-10-1879)	Salvador González	La verdad social	Los obreros deben asociarse a fin de lograr su emancipación.
5	N° 7 (17-05-1879), N° 11 (14-06-1879)	Salvador González	Un principio capital	La asociación es el principio capital de los obreros, está presente en la historia y debemos practicarla en Venezuela siguiendo el ejemplo de los canarios residentes en el país.
6	N° 17 (26-07-1879)	Salvador González	Libertad, conciencia, asociación	La asociación es la verdadera emancipación del obrero y no la guerra del capital con el trabajo.
7	N° 17 (26-07-1879), N° 18 (02-08-1879)	Redacción de <i>La Prensa</i> de Ciudad Bolívar (N° 476). Editorial que reproduce <i>El Obrero</i>	Socialismo	Hay que rechazar el socialismo por ser contrario a la razón, el orden y la libertad de los pueblos.
8	N° 2 (12-04-1879), N° 4 (26-04-1879)	Lisias (pseudónimo)	El trabajo	El trabajo es de gran importancia para el hombre, la familia y la sociedad, hace inviolable el derecho a la propiedad y se encuentra amenazado por el comunismo.

## ESCENARIO HISTÓRICO VENEZOLANO EN LA ÉPOCA DE *EL OBRERO*

La redacción de *El Obrero*, encabezada por Jesús María Alas mediante un conjunto de artículos denominados “La situación”, ubica al lector en la crisis generalizada que Venezuela presentó en el transcurso del siglo XIX, indicando las

causas de esta y sus posibles soluciones. Como causa primaria o fundamental de la “alarmante situación” se señalan las revoluciones de partido o la perenne guerra que se instaló en el país tras la disolución de Colombia, y que aun tenía vigencia para el momento en que circulaba el periódico. Junto con la ya mencionada causa primaria de la crisis, existían otras de orden económico y social, expresadas esencialmente en la improductividad del país, la falta de crédito y de inversiones, así como la pasividad y la poca iniciativa por parte de la población para buscar soluciones: “Estamos sufriendo las consecuencias de la anarquía constante en que hemos vivido por espacio de cincuenta años, matándonos sin conmiseración alguna, destruyendo nuestras únicas fuentes de riqueza, como son hasta ahora la agricultura y la cría” (Alas, junio 14, 1879, p. 2).

El interés de J.M. Alas de situar al lector en la compleja realidad del país respondía a la intención de plantear la consecución de la paz y la gobernabilidad, como condiciones sin las cuales sería imposible que los trabajadores venezolanos adoptasen la asociación. Al respecto, la propuesta primordial que *El Obrero* transmite a los trabajadores (principales destinatarios de su discurso) consiste en que estos pongan en práctica la asociación, con el fin de alcanzar su “emancipación” con respecto a la “tiranía del capital”. Se trata de una invitación y al mismo tiempo de un llamado de atención al “proletariado” (ver cuadro 3), mediante un discurso signado por el tema de la igualdad y la justicia social, el cual fue sustentado por un contenido de corte liberal y de ruptura con el socialismo, sin que ello implicase que se desecharan algunas experiencias (cooperativas, por ejemplo) y principios (concretamente el de la igualdad) definidos por las corrientes socialistas.

## LA IDEA DE ASOCIACIÓN EN *EL OBRERO*

Desde el punto de vista conceptual, la asociación es delineada en *El Obrero* mediante las nociones que fueron ampliamente desarrolladas por el liberalismo: libertad, igualdad,<sup>19</sup> progreso y democracia. Salvador González (junio 14, 1879,

---

<sup>19</sup> En cuanto a la noción de igualdad, se debe precisar que no tiene el mismo valor y alcance en todas las vertientes que surgen a lo interno de la corriente de pensamiento liberal ilustrada. La vertiente jacobina, en el contexto de la Revolución Francesa, levantó la bandera de la igualdad, mas no el liberalismo de John Locke, Montesquieu y James Madison (este último era partidario de la esclavitud y proclive a un sistema federal de gobierno para la Unión Americana que asegurase la libertad y la igualdad de los ciudadanos –libres, con derechos políticos– en el marco de la ley). Desde nuestro punto de vista, la igualdad a la que se refieren los autores de *El Obrero* es la concerniente al logro de la justicia social en cuanto a la mejora de los estándares

p. 3) dirá que sin el principio de asociación “no existe igualdad, ni derecho, ni democracia, ni absolutamente nada”. Por su parte, J.M. Alas (octubre 25, 1879, p. 2) sostendrá que la asociación representa “la más avanzada fórmula del progreso humano”, “la expresión genuina de la igualdad”. La libertad, entre tanto, es la vida de la asociación y esta, a su vez, es la “palanca de la libertad” (González, agosto 16, 1879, p. 3).

En este sentido, J.M. Alas (octubre 25, 1879, p. 2) establece una conexión directa entre la asociación y la Revolución Francesa, pues aquella forma parte de las “nuevas ideas” impulsadas por los “ilustres reformadores” franceses. Quienes interpretan la asociación en las páginas de *El Obrero* son hombres plenamente identificados con la tradición liberal<sup>20</sup> –algo muy propio del contexto cultural venezolano del siglo XIX– y desde dicha tradición formulan su interpretación de lo que consideran un “principio eminentemente democrático” y “la más avanzada fórmula del progreso humano” (véase cuadro 2).

La visión que se tiene de la asociación en el periódico se refleja en los dominios de experiencia y los campos léxico-semánticos que han sido identificados en los textos estudiados (véanse cuadros 2 y 3). Así, la asociación o el “principio de asociación” es concebido como la unión libre y solidaria de los trabajadores a fin de alcanzar objetivos que tenían que ver con la reivindicación de sus derechos, el bienestar de estos, e incluso su liberación o emancipación social. Para su caracterización, los articulistas hicieron uso de manera más notoria de los dominios filosófico, religioso e histórico; en menor proporción tomaron en cuenta los ámbitos ideológico, político, social, económico y natural.

La introducción del primer dominio giró en torno a la presentación de la asociación como “principio filosófico”, aunque también se le enuncia como “principio

---

de calidad de vida para los trabajadores organizados y sus familias. En esto hay coincidencia con la igualdad postulada por el socialismo utópico.

<sup>20</sup> La llamada tradición liberal, tanto en su expresión política y económica, ha tenido un profundo impacto en el imaginario político nacional; ya Simón Bolívar (citado por Pérez, 1997, p. 950) en su afamado Discurso de Angostura (1819) califica de “actos eminentemente liberales” los de Venezuela, que al separarse en 1811 de España “ha recobrado su Independencia, su Libertad, su Igualdad, su Soberanía Nacional (...) Constituyéndose en República Democrática, proscribió la Monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios; se declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar y de escribir (...)”. En el contexto específico de los autores de *El Obrero*, cuando se remite a la tradición liberal, se quiere significar la adhesión a los principios doctrinales propios de la modernidad política, tales como: “(...) Locke –tolerancia, derechos naturales, gobierno representativo– Montesquieu –división de poderes–, Rousseau –ley como expresión de la voluntad general– o Kant –el derecho como garantía de la libertad y el estado como garantía del derecho” (Vallés, 2000, p. 23).

social” y “principio capital”. Mediante este principio se esboza un planteamiento determinista, según el cual la idea de progreso, el cambio de la sociedad hacia “superiores destinos” y la igualdad como aspiración justa de los trabajadores, pasa necesariamente por la adopción de la asociación, principalmente entre “los que sudan y no explotan”, conglomerado compuesto por el “proletariado”, pero que también podía incluir a todo elemento productor, incluso a los acaudalados de la sociedad.

En lo que respecta al dominio religioso, su presencia en el discurso cumple una función legitimadora: es empleado por personajes que plantean a los trabajadores y demás lectores del periódico una “innovación” que no respondía a la ortodoxia del momento, ni a las prácticas conservadoras de la sociedad venezolana; de ahí que resultase pertinente emplear frases e imágenes de carácter espiritual, que permitiesen el acercamiento o la proximidad entre los emisores y sus receptores. De igual manera, este dominio facilitaba la construcción de una idea de asociación signada por un origen divino, y su razón de ser en el designio de Dios: salvar o redimir a los trabajadores, salvar incluso a “la sociedad actual”.

Esta manera de legitimar la asociación respondía al propósito del discurso de *El Obrero*, el cual consistía en convencer acerca de las bondades de poner en práctica el principio en cuestión, partiendo para ello de un cambio en la manera en que venían funcionando las sociedades benéficas de Venezuela. Dichas sociedades debían pasar de ser organizaciones religiosas (cofradías) y asumir las “nuevas ideas”, que no era otra cosa que adoptar la experiencia europea y norteamericana en cuanto a la constitución de instituciones de socorro mutuo, de previsión, de instrucción, de crédito; cooperativas, cajas de ahorro y unión de los oficios (véase gráfico 1). Este paso podía ser interpretado por sectores conservadores como un ataque a la acción de la Iglesia en la sociedad, razón por la cual convenía transmitir un mensaje lleno de contenido religioso que atenuara los temores al cambio.<sup>21</sup>

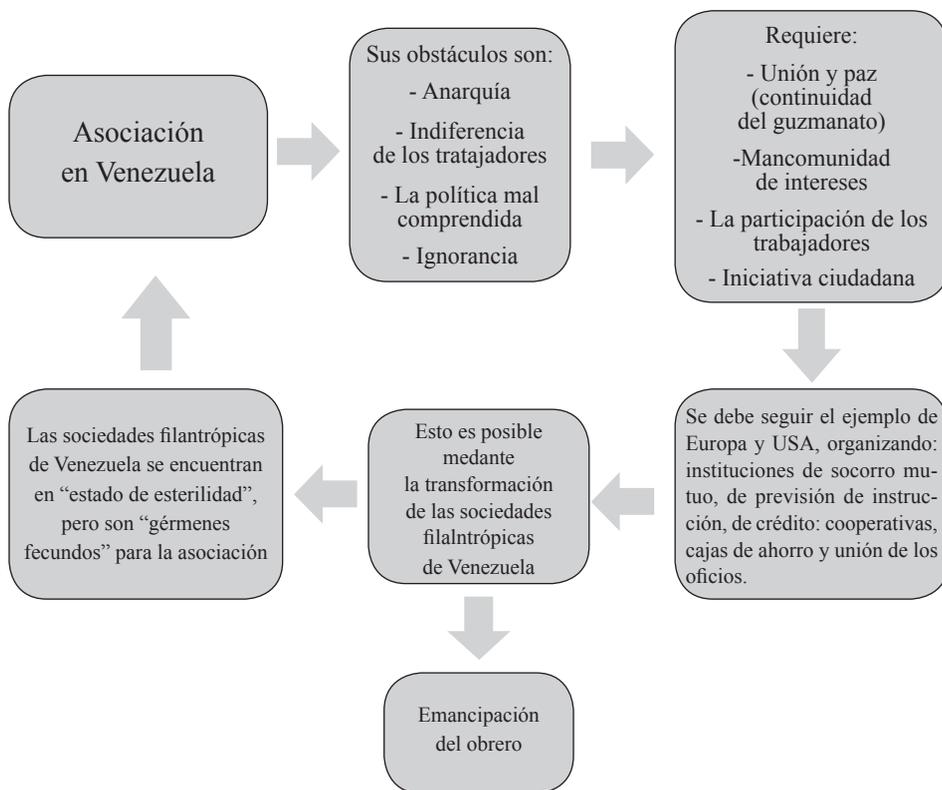
El dominio histórico, al respecto, permitió ubicar la asociación en dos planos temporales: pasado y presente, un antes y un después. En el pasado queda

---

<sup>21</sup> *El Obrero* no tuvo una orientación anticlerical. Por el contrario, su línea editorial da pie para considerarlo un “órgano gremial cristiano” (Aguirre, 1967). Su apoyo manifiesto al gobierno de Guzmán Blanco no se tradujo en un discurso de confrontación con la Iglesia; su contenido “moralizador” tenía la función de acercar a sus receptores (lectores, trabajadores) al núcleo de lo que sus páginas expresaban: innovar la organización de los trabajadores (partiendo para ello del mutualismo y el cooperativismo), además de presentar al guzmancismo como sistema de gobierno garante de la paz y el progreso.

lo anterior a la Revolución Francesa, la “oscura servidumbre” (Alas, octubre 25, 1879, p. 2), mientras que en el presente está la asociación: “la luz”, “la estrella”, que ha sido ensayada y perfeccionada en Europa luego de 1789, para convertirse en “el nuevo edificio social y político” y en “una de las cuestiones más influyentes en el movimiento actual del siglo” (véase cuadro 3).

Gráfico 1  
 La asociación en Venezuela desde la perspectiva de *El Obrero*



Este proceso gradual de conformación de la asociación fue positivo para los pueblos de Europa y significó para estos avanzar en su “camino redentor”, con experiencias concretas como la fundación de cajas de ahorro (Alas, mayo 03, 1879). Sin embargo, este adelanto no encontraba las mejores condiciones para

su adopción en Venezuela, principalmente por la existencia de dos obstáculos: la anarquía y la indiferencia de los trabajadores (véase gráfico 1).

El primero demandaba para su solución el logro de una paz duradera. Es por ello por lo que J.M. Alas, Salvador González y demás colaboradores de *El Obrero* plantean abiertamente su respaldo al liderazgo de Antonio Guzmán Blanco, quien le dio al país una “revolución pacífica” y “mantuvo en jaque a los revolucionarios de oficio” (Alas, agosto 16, 1879, p. 2). De esta manera, la administración del Septenio se presenta no solo como necesaria para superar la alarmante situación económica, política y social de Venezuela (ver EBI del texto 01), sino que también es valorada como propicia para la expansión de la asociación en el país, esencialmente por su ideología liberal (proclive al cambio, a la innovación) y por lograr un nivel mínimo de gobernabilidad en aquel contexto conflictivo de la segunda mitad del siglo XIX venezolano.

La apatía o indiferencia de los trabajadores venezolanos en relación con propuestas como la asociación, resultaba un escollo de agigantada magnitud para el propósito de *El Obrero*, que era atribuible a una especie de *tara cultural* en el elemento criollo, el cual derivaba en la incapacidad de este para evolucionar o progresar. Cuando se llama a imitar el ejemplo de Europa en materia de asociación, se llega al extremo de plantear la asimilación en su conjunto de la cultura europea, valorada como superior en relación con la criolla. Esta percepción estuvo extendida en círculos intelectuales venezolanos y latinoamericanos en general que, al igual que *El Obrero*, respaldaban la implantación de la cultura europea en Venezuela, mediante una inmigración selectiva, ampliamente fomentada en el gobierno de Antonio Guzmán Blanco.<sup>22</sup>

A los trabajadores se les intentó persuadir de su incorporación en la implementación de la asociación, lo que en plano discursivo fue desarrollado mediante un mensaje que se centraba en la siguiente idea: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”, la cual procedía de los estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores (I Internacional), y fue permanentemente

---

<sup>22</sup> Desde el punto de vista filosófico, esta percepción guarda relación con la expansión del positivismo y el evolucionismo en los círculos intelectuales venezolanos de finales del siglo XIX. De ahí que, por ejemplo, la noción de progreso fue concebida por sectores intelectuales criollos como producto de la sucesión lineal de etapas, donde en forma indefectible se llegaría a un orden armónico. Venezuela, en el imaginario de los intelectuales de *El Obrero*, se encontraba en una etapa inicial de su historia, mientras que las naciones de la “vieja Europa” estaban más maduras, o en una fase evolutiva superior.

presentada en la portada de *El Obrero*, constituyendo una especie de consigna de este periódico.

De igual manera, el trabajador es objeto de un proceso de victimización en el discurso, donde es considerado “víctima”, “inocente paria”, “ser abyecto” y “eternos desheredados de la fortuna”; en contraposición a este se encuentran los responsables de su situación: “explotadores”, “clases privilegiadas”, “fabulosos caudales” y “los que visten de seda” (véase cuadro 2). En consecuencia, *El Obrero* transmite un discurso clasista que persigue agrupar a los trabajadores, para lo cual refuerza en estos la imagen de un colectivo afectado por la explotación y la acumulación de las riquezas de un grupo minoritario de la sociedad. La meta de esta distinción de grupos (“nosotros” y “los otros”) es encauzar a los trabajadores hacia la experiencia de la asociación; mas no existe una incitación a la lucha de clases, pues “el obrero está cansado ya de tantos sinsabores; él no desea la guerra sino la paz; ya ha derramado innumerables de veces a torrentes su preciosa sangre y nada ha podido (...) ¿Qué le resta que hacer? Asociarse” (González, octubre 11, 1879, p. 3).

## LA IDEA DE SOCIALISMO EN *EL OBRERO*

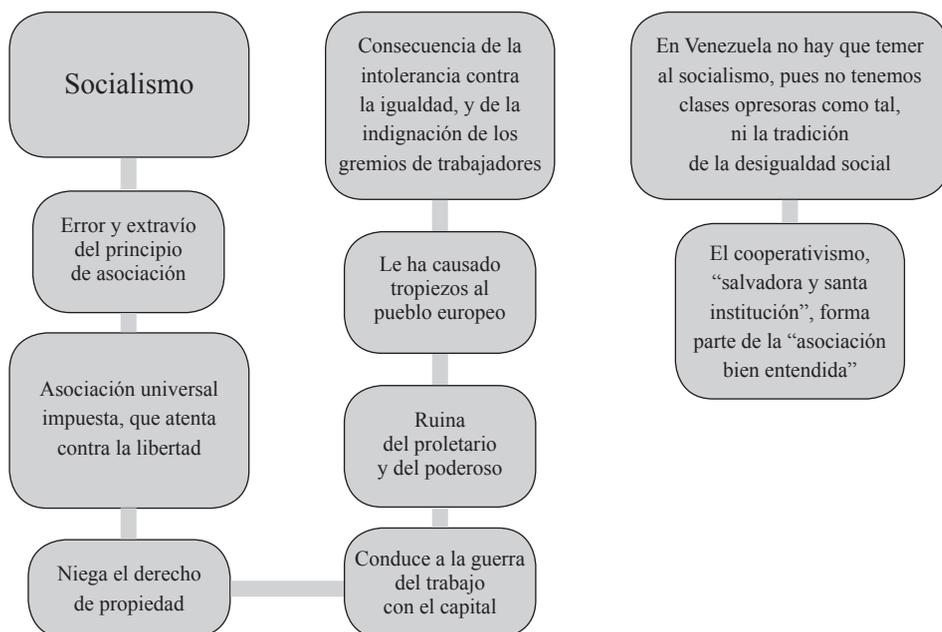
En *El Obrero* se reconoce que la experiencia asociativa produjo algunos “errores” o “extravíos”, entre los que se encuentra el socialismo. La noción que el periódico desarrolla en torno a este sistema es sustentada principalmente mediante los dominios de experiencia: filosófico, histórico, ideológico, político, social y económico; también existen algunas referencias provenientes de los dominios natural y religioso (véase cuadro 4).

En su conjunto, *El Obrero* posee una clara intención de deslegitimar el socialismo, presentando para ello la aleccionadora experiencia de Europa, donde se destaca la relación de este sistema con la guerra, la confrontación y la desestabilización de los pueblos que le han adoptado (véase gráfico 2). También se le presenta como causa de despotismo, lucha de clases y abolición de la propiedad privada, todo ello en un discurso que pone de relieve una serie de temores centrados fundamentalmente en la negación de la libertad en que se señala incurre el socialismo, percepción compartida por diversos intelectuales venezolanos del siglo XIX (Parra Contreras, 2009, 2012).

En el campo filosófico encontramos que el editorial de *La Prensa* de Ciudad Bolívar, el cual reproduce *El Obrero* (julio 26, 1879, p. 2), indica lo siguiente: “El socialismo se presenta como una doctrina filosófica que tiene por objeto el desarrollo físico, moral e intelectual del individuo, el aumento de la producción, la satisfacción de todas las necesidades y la armonía de todos los intereses por medio de la asociación universal”.

Esta definición del socialismo expone un conjunto de propósitos o de aspiraciones de este sistema; en principio pareciera que se hiciera una valoración positiva del mismo, pero cuando se señala el mecanismo por medio del cual el socialismo busca alcanzar sus fines, inmediatamente se identifica la razón que genera su rechazo por parte de los promotores de *El Obrero*: el socialismo desconoce el derecho a la libertad y obliga a practicar la asociación.

Gráfico 2  
El socialismo en *El Obrero*



A diferencia de la asociación, donde el trabajador opta libremente por establecer una relación de mutuo beneficio con otros trabajadores, en el socialismo

se impone la “asociación universal” o la unión de todo el conjunto social hacia la consecución de fines preestablecidos por una estructura política. Así, aunque existe una relación entre ambos sistemas –dado que el socialismo es considerado un “extravío” o error de la asociación– hay también una clara distinción entre estos, que es resaltada en el discurso cuando se atribuye a la asociación cualidades como libertad, causa de progreso, luz, emancipación del trabajador, innovación, medio más culto de los pueblos; mientras que en el socialismo se ubica: pérdida de la libertad, barbarie, extravagante delirio, desvarío, contrario a la razón (véase cuadro 3).

En su propósito de alertar a los trabajadores acerca de los tropiezos que trae consigo el socialismo, *El Obrero* no establece diferenciación alguna entre este sistema y el comunismo, sino que coloca a ambos en un mismo plano. Al respecto, puede observarse en el dominio económico que tanto uno como otro son presentados como contrarios al derecho de propiedad. Ciertamente, algunas corrientes del socialismo se opusieron al reconocimiento de este derecho, pero aunque otras sí estuvieron conformes con su permanencia, *El Obrero* y sectores del liberalismo moderado de Venezuela no se ocuparon de diferenciar, pues persiguieron la condena del socialismo, para lo cual era importante definirlo como un sistema homogéneo, compacto, único, que cercenaba todas las libertades del individuo (Parra Contreras, 2009, 2012).

Otra consecuencia del socialismo que se resalta en el periódico es la “guerra del trabajo con el capital” (véase cuadro 3), que se traduce en la lucha de clases y la conmoción de la sociedad. Al respecto, se evidencia una posición optimista en relación con la posibilidad de alcanzar un equilibrio o armonía entre los intereses de los capitalistas y los trabajadores. Para lograrlo se requiere fortalecer a los trabajadores en cuanto a organización colectiva, hacerlos fuertes para que “operen su emancipación sin salirse de sus naturales límites” (González, octubre 11, 1879, p. 3). Así, pues, la fortaleza de estos se encuentra en la asociación; mientras que aquello que desborda sus “naturales límites” lo concentra el socialismo.

La intención de deslegitimar el socialismo implicó, a su vez, utilizar los argumentos que los ideólogos de este sistema empleaban para cuestionar la pertinencia del capitalismo, y endosárselos a la propuesta socialista. Sobre el particular resulta pertinente destacar el planteamiento según el cual “la explotación del hombre por el hombre” es producto de la “obligación ineludible de asociarse” promovida

por los gobiernos despóticos (Editorial de *La Prensa*, agosto 02, 1879, p. 2). En efecto, la crítica de Carlos Marx acerca de la alienación y su consecuencia inmediata: “la explotación del hombre por el hombre”, pasa a tener otro significado en *El Obrero*, donde la causa de esta es la asociación impuesta, cualidad o condición esencial del socialismo.

En paralelo al propósito discursivo de deslegitimar el socialismo, también existe en *El Obrero* una segunda voz que valiéndose de los dominios histórico e ideológico intenta justificar la inserción de este sistema en la historia de Europa, haciendo énfasis para ello en su vinculación con la defensa de los mismos principios que le son atribuidos a la asociación: igualdad, justicia y democracia. Jesús María Alas (mayo 17, 1879, p. 2) es quien transmite este mensaje, en el cual plantea que el socialismo –entendido como error de la asociación–, es ocasionado por “el sentimiento de justicia” que abrigan sus promotores; también responde a “la intolerancia social y política ejercida contra el derecho santo de la igualdad” y constituye “una corriente democrática que no se ha sabido encauzar por el campo fértil de la fraternidad”. El socialismo se guía por una sana intención: procurar la justicia y la igualdad; pero ha procedido de manera violenta, con lo cual ha ocasionado serios inconvenientes al pueblo europeo. Existe, al respecto, un ejemplo a seguir y que implica la vivencia del socialismo desde la “fraternidad”. J. M. Alas (noviembre 08, 1879, p. 2) coloca como modelo el caso de Bélgica, “donde el socialismo no ha traspasado los límites de una sabia aplicación a todas las necesidades y flaquezas de la clase obrera”.

A la par con esta posición de J.M. Alas, el discurso de Salvador González (agosto 30 y septiembre 13, 1879) llama a los trabajadores a adoptar una experiencia asociativa en particular –promovida desde el socialismo– por medio de la cual alcanzarían su “emancipación”. Se trata del cooperativismo, “el gran movimiento económico de los desheredados de la vida”, cuyos efectos en las clases trabajadoras europeas han sido: comer mejor y más barato, vivir bien y con más economía, vestirse con decencia y por menos dinero, encontrar trabajo y trabajar menos horas. La principal referencia que González maneja sobre el particular es la Cooperativa de Rochdale (Inglaterra), fundada en 1844 por un grupo de trabajadores que se identificaron con los planteamientos de Robert Owen.

De lo anteriormente expuesto se desprende que la visión negativa del socialismo en las páginas de *El Obrero* responde a las consecuencias que trajo consigo su implementación en Europa, pero de manera particular las que guardan relación con el sistema de gobierno, es decir, la conformación de regímenes políticos de

carácter despótico, donde se restringe la libertad y se impone la “asociación universal”. Sin embargo, cuando se parte del hecho de la contribución del socialismo a la defensa de los principios de la igualdad y la justicia, y sobre todo cuando esta defensa se da mediante métodos pacíficos (fraternidad) y respetando la libertad, entonces se pasa a una valoración positiva, en la cual se reivindica su dimensión de “asociación libre”, como es el caso del cooperativismo.

A su vez, la interpretación que se hace de la igualdad —en cuanto a derecho de todo ser humano— es la misma tanto para los fines de la asociación y del socialismo, solo que no responde únicamente a la tesis liberal de “igualdad de todos ante la ley”, sino también a la justicia social, ampliamente reivindicada por las corrientes socialistas.

La faceta negativa del socialismo no encuentra asidero en la realidad venezolana, mientras que su dimensión positiva sí tiene cabida. J.M. Alas (mayo 24, 1879) lo explica diciendo que en Venezuela no existen las condiciones sociales que en Europa han ocasionado la conformación del “socialismo político”, a saber, “clases opresoras” y “desigualdad social”.<sup>23</sup> La desigualdad lógicamente que existía, pero se niega con la intención de evitar la confrontación y proponer la puesta en práctica de aquello que en Europa ha sido “ensayado y perfeccionado”, donde quedan incluidas las experiencias del socialismo (cooperativismo) que han sido propicias para el progreso y la “emancipación de los trabajadores”.

## CONSIDERACIONES FINALES

*El Obrero* refleja las inquietudes de índole social de un grupo de intelectuales liberales de la segunda mitad del siglo XIX venezolano, quienes —al igual que otros de sus coetáneos nacionales— analizaron la situación de pobreza de las “clases desposeídas”. Este acercamiento a la cuestión social se dio desde el ángulo del liberalismo<sup>24</sup> pero, a su vez, implicó un acercamiento al socialismo utópico que para entonces repercutía en el pensamiento de los liberales venezolanos.

---

<sup>23</sup> Esta apreciación coincide con la opinión de Rafael María Baralt sobre la introducción del socialismo como proyecto político en la España de mediados del siglo XIX, donde se refiere a que la inexistencia del proletariado en este país imposibilitaba la concreción de una lucha de clases y, por consiguiente, la instauración de un régimen socialista (Parra Contreras, 2009, 2012).

<sup>24</sup> Debemos recordar, que ambas corrientes, liberalismo y socialismo, tienen un origen común en el contexto ideológico de la llamada modernidad política, época caracterizada por las grandes revoluciones políticas y

De esta manera, la noción de asociación y el socialismo son interpretados a partir de la aceptación o negación, por parte de estos sistemas, de los principios básicos de la tradición liberal (igualdad, libertad, fraternidad). La asociación es objeto de aprobación (legitimación) en *El Obrero* porque su implementación va acompañada de la vivencia de estos principios; el socialismo, por su parte, podía estar distante (“socialismo político”: asociación universal, imposición) o cercano a dichos principios (la experiencia de Bélgica), lo que explica su percepción dual en el periódico (positiva y negativa). Cabe destacar, además, que la igualdad expuesta en *El Obrero* no coincide con la interpretación que de la misma se hiciera desde el liberalismo, donde todos los ciudadanos son iguales ante la ley. Lo que refleja el periódico es una visión de la igualdad de fuerte significación social, que fue definida en el seno de las corrientes socialistas.

Los impulsores de *El Obrero* creyeron que algunas experiencias organizativas de los trabajadores europeos podían adaptarse al contexto de Venezuela, con el fin de atender el problema de la desigualdad social. La propuesta de estos intelectuales obreristas consistió en que los trabajadores venezolanos debían organizarse con el propósito de implementar la asociación libre, asumiendo para ello las dos grandes vertientes del asociacionismo: mutualismo y cooperativismo. En sintonía con los socialistas utópicos, entendieron que iniciativas de este tipo debían darse en el marco de una relación fraterna y organizada, destinada a promover una equitativa distribución de la riqueza. Al respecto, el discurso clasista que caracteriza a *El Obrero* tenía como propósito unir a los trabajadores en torno a un proyecto de reforma parcial del orden poscolonial en el que se encontraba Venezuela. No se trataba de incitar a una lucha de clases, pues en el periódico se rechaza el “socialismo político” o la pretensión de instaurar gobiernos despóticos que en nombre de la igualdad cercenasen el derecho a la libertad.

La condena de *El Obrero* a un socialismo que “vilipendia la libertad”, también estuvo acompañada de una valoración positiva hacia un socialismo reformista, que respeta la libertad e introduce cambios sociales sin generar conmoción. El socialismo, entonces, es perjudicial cuando se presenta como asociación impuesta, pero

---

económicas del siglo XVIII, que dieron al traste con el absolutismo monárquico y desembocaron en la conformación del Estado liberal en la civilización euro-occidental. Ambas corrientes son materialistas y creen en la mejora de la sociedad a través del desarrollo de sus fuerzas materiales, pero difieren en cuanto a programas económicos y filosóficos.

resulta conveniente al orientarse mediante la asociación libre, como es el caso del cooperativismo.

Cuadro 2  
**Dominios de experiencia: asociación**

Dominios	Textos
Filosófico	<p>-“Todas las naciones civilizadas de la época se sienten agitadas por el soplo de ciertos principios sociales”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) ciertos principios sociales (….) son la expresión genuina de la igualdad, el ideal sublime de los pueblos”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) la más avanzada fórmula del progreso humano”. J.M. Alas.</p> <p>-“Salvémonos, estrechándonos entre sí, fundiendo la variedad infinita de nuestras ideas en una que las contenga todas”. J.M. Alas.</p> <p>-“La asociación representa un gran principio: es la palanca de la libertad y de la emancipación; es la reconstitución del ser abyecto a hombre racional y libre”. Salvador González.</p> <p>-“(…) el principio capital defendido constantemente por los obreros del progreso como base, como columna total de este progreso (….)”. Salvador González.</p> <p>-“(…) la sociedad que firmemente corre a superiores destinos, debe (….) tener un medio seguro de realizarlo, y este medio no es ni puede ser otro que el de asociación”. Salvador González.</p> <p>-“(…) la Asociación universal es el alma de la prosperidad del obrero”. Salvador González.</p> <p>-“Una sociedad no puede vivir sin un principio determinado y filosófico; el nuestro es la Asociación”. Salvador González.</p> <p>-“Donde existe la resplandeciente antorcha de la libertad de asociación se comprende la verdadera emancipación del hombre”. Salvador González.</p>
Religioso	<p>-“(…) ciertos principios sociales (….) han sido enviados por la providencia para impulsar la marcha del mundo”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) estamos indicando unos de los medios de salvación de la sociedad actual”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) enviado por la providencia para impulsar la marcha del mundo”. J.M. Alas.</p> <p>-“La asociación es sin disputa uno de nuestros medios salvadores”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) [Los pueblos de Europa y USA] tienen dado (….) el primer paso en ese camino redentor”. J.M. Alas.</p> <p>-“La asociación no es una concesión del hombre (….) es un mandato divino”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre”. Salvador González.</p> <p>-“(…) es el único medio más eficaz para su salvación [del obrero]; el emporio más sublime de su redención. Salvador González.</p> <p>-“Sí, la asociación es el paraíso sagrado que fecundiza el alma de la humanidad”. Salvador González.</p> <p>-“No busquemos un fin trágico, sino un sistema purificador y nos habremos salvado”. Salvador González.</p>
Histórico	<p>-“(…) la asociación es uno de las cuestiones más influyentes en el movimiento actual del siglo, pues ya no es posible remitir a duda la fuerza poderosísima que ha puesto en manos de los eternos desheredados de la fortuna (….)”. J.M. Alas.</p> <p>-“Pero las nuevas ideas han tenido que sostener desde entonces [desde la Revolución Francesa una lucha constante contra las reacciones de todo género”. J.M. Alas.</p> <p>-“La obra que se propusieron aquellos ilustres reformadores [de la Revolución Francesa] era tan difícil (….) dejando a sus sucesores que colocasen sobre las ruinas de la sociedad antigua, el nuevo edificio social y político”. J.M. Alas.</p>

Cuadro 2 (continuación)  
**Dominios de experiencia: asociación**

Dominios	Textos
	-“(…) último triunfo alcanzado por los pueblos del viejo continente en el camino de sus libertades”. J.M. Alas. -“(…) hermosa prerrogativa del siglo, a cuyo amparo van los pueblos mejorando su suerte”. J.M. Alas.
Ideológico	-“(…) expresión genuina de la igualdad, el ideal sublime de los pueblos”. J.M. Alas. -“Los pueblos (...) aman la asociación, como aman la libertad, pues sin esta no puede existir la otra en toda su latitud por ser su propia vida”. Salvador González.
Político	-“La asociación es el medio más culto de los pueblos, para asegurar su existencia política y defender sus conquistas”. J.M. Alas. -“(…) la asociación es la que da sólido impulso al progreso, prestigio al ciudadano, rectitud al gobierno, temor a los déspotas”. J.M. Alas. -“(…) es un principio eminentemente democrático”. Salvador González.
Social	-“La Francia (...) cuenta por millares las corporaciones que se destinan a realizar los fines de precaver y salvar al proletariado (...)”. J.M. Alas. -“(…) los inmensos beneficios que reporta el principio de asociación en las clases obreras, como elemento cardinal de su emancipación”. Salvador González.
Económico	-“Es necesario por todos conceptos asociarse para consumir primero y para producir después, pues sin este principio no se realizará jamás su emancipación”. Salvador González. -“(…) con esto [asociación] el derecho de la vida queda asegurado, y como consecuencia lógica, el derecho de poseer el producto de ese trabajo sublime como legítima propiedad”. Salvador González.
Natural	-“(…) es el organismo por el cual se impregna la vida del obrero de la savia de las ideas que es la sangre del alma”. Salvador González.

Cuadro 3  
**Campos léxico-semánticos: asociación y socialismo**

Campos semánticos	Lexias asociadas
Asociación	<b>Salvador González:</b> 1) centros de redención humana; 2) verdadero camino de nuestra emancipación; 3) paraíso sagrado; 4) verdadera emancipación del hombre; 5) sistema purificador; 6) principio capital; 7) columna total del progreso; 8) principio eminentemente democrático; 9) medio seguro para superiores destinos; 10) alma de la prosperidad; 11) organismo; 12) principio filosófico; 13) emporio de redención del obrero; 14) palanca de la libertad y de la emancipación; 15) reconstitución del ser abyecto; 16) elemento cardinal de emancipación del obrero; 17) mediador entre Dios y la naturaleza; 18) verdad creadora; 19) cooperativa; 20) gran movimiento económico; 21) la luz; 22) estrella; 23) verdad social; 24) riqueza sin tiranía.

Cuadro 3 (continuación)  
Campos léxico-semánticos: asociación y socialismo

Campos semánticos	Lexias asociadas
Socialismo-valoración negativa	<p><b>Jesús María Alas:</b> 1) medio de regeneración; 2) unión y concordia; 3) uno de nuestros medios salvadores; 4) camino redentor; 5) mandato divino; 6) hermosa prerrogativa del siglo; 7) nuevo edificio social y político; 8) el más trascendental de todos los principios sociales; 9) la que da sólido impulso al progreso; 10) medio de salvación de la sociedad actual; 11) la más avanzada fórmula del progreso humano; 12) defensa de las clases obreras; 13) una de las cuestiones más influyentes en el movimiento actual del siglo; 14) principio social; 15) expresión genuina de igualdad; 16) medio más culto de los pueblos; 17) asociación bien entendida.</p> <p><b>Salvador González:</b> 1) cálidas corrientes de ambición; 2) empeñada guerra del trabajo con el capital; 3) luchas desastrosas; 4) fin trágico; 5) revolución mentida, de espinosos abrojos y desengaños.</p> <p><b>Jesús María Alas:</b> 1) desvarios; 2) lo que en Europa está causando justa alarma; 3) doctrina; 4) utopía irrealizable; 5) anatema general; 6) ciertas escuelas; 7) conmociones desastrosas; 8) multitud de sistemas; 9) imperfectas teorías; 10) inconvenientes del pueblo europeo; 11) extravío de la asociación; 12) errores del principio de asociación.</p> <p><b>Lisias</b> (pseudónimo): 1) comunismo; 2) horror al trabajo; 3) sistema feroz; 4) funestísimas doctrinas; 5) diabólicas tendencias; 6) sistema.</p> <p><b>Editorial de La Prensa:</b> 1) sistema; 2) obligación ineludible de asociarse; 3) extravagante delirio y la mayor de las desvergüenzas; 4) contrario a la razón; 5) comunismo; 6) innovación alarmante; 7) piedra filosofal; 8) asociación universal; 9) doctrina filosófica; 10) innovación que no puede germinar; 11) reforma completa de la sociedad; 12) absurdo y funesto despotismo; 13) La Internacional; 14) vilipendio hecho a la libertad; 15) reglamentación absoluta; 16) barbarie; 17) obligación ineludible de asociarse.</p>
Socialismo-valoración positiva	<p><b>Jesús María Alas:</b> 1) consecuencia natural de una intolerancia social y política ejercida contra el derecho santo de la igualdad; 2) corriente democrática que no se ha sabido encauzar por el campo fértil de la fraternidad; 3) los errores del principio de asociación tienen su causa más o menos justificada.</p>
Cooperativismo	<p><b>Salvador González:</b> 1) salvadora y santa institución; 2) gran movimiento económico de los desheredados de la vida; 3) grandiosa institución.</p>
Obrero	<p><b>Salvador González:</b> 1) inocente paria; 2) parte sana de nuestra sociedad; 3) víctima; 4) ser abyecto; 5) elemento productor; 6) los que sudan y no explotan; 7) infeliz desheredado; 8) proletariado; 9) centinela avanzado del desarrollo material e intelectual; 10) paria del capital.</p> <p><b>Jesús María Alas:</b> 1) proletariado; 2) clases pobres; 3) eternos desheredados de la fortuna; 4) las mujeres y los niños; 5) multitudes que desempeñan las artes y las industrias.</p>
Enemigos del obrero	<p><b>Salvador González:</b> 1) el capital sobre el trabajo; 2) el despótico carro de la tiranía; 3) explotadores; 4) clases privilegiadas; 5) fabulosos caudales; 6) falange de hipócritas y desatentos usurpadores; 7) la sed de oro; 8) los que visten de seda.</p>

Cuadro 4  
**Dominios de experiencia: socialismo**

Dominios	Textos
Filosófico	<p>-“Fuera de nuestras tendencias toda doctrina, toda utopía irrealizable que venga a envolvernos en el anatema general que ha caído sobre ciertas escuelas de la civilizada Europa”. J.M. Alas.</p> <p>-“Mas la asociación, hermosa prerrogativa del siglo, a cuyo amparo van los pueblos mejorando su suerte (...) ha dado al mismo tiempo origen a multitud de sistemas, hijos de imperfectas teorías, que no obstante hallarse lejos de poder ser practicadas en ninguna época, han causado profunda alarma”. J.M. Alas.</p> <p>-“(...) sistema (...) contrario a la razón y a las leyes que rigen a los pueblos cultos”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“(...) esta innovación alarmante que algunas cabezas enfermizas o acaloradas, han tratado de implantar en varios puntos de Europa (...) y colocan sus teorías como la piedra filosofal sobre que ha de descansar la sociedad”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“El socialismo se presenta como una doctrina filosófica que tiene por objeto el desarrollo físico, moral e intelectual del individuo, el aumento de la producción, la satisfacción de todas las necesidades y la armonía de todos los intereses por medio de la asociación universal”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“(...) en él no existe el principio de asociación libre (...) y queda de hecho perdido en el hombre el más hermoso de los dones que ha recibido, la libertad”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“(...) el socialismo tendrá que desaparecer (...) como desaparece todo lo que mine el principio de libertad y de justicia”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p>
Histórico	<p>-“(...) tenemos grandes ejemplos que imitar, sin que temamos tropezar con los inconvenientes del pueblo europeo, a quien le ha tocado en suerte ensayar y perfeccionar, muchas veces aun a costa de su preciosa sangre, los distintos sistemas que están labrándole un porvenir más halagüeño”. J.M. Alas.</p> <p>-“(...) si alguna vez se ha extraviado [la asociación], no debe causarnos extrañeza, sabiendo cómo se han extraviado instituciones de carácter más elevado”. J.M. Alas.</p> <p>-“Las doctrinas que amenazan hoy el orden público europeo con pretendidas reformas políticas que pugnan por abrirse paso a través de las bayonetas y de los cadalsos, son la consecuencia natural de una intolerancia social y política ejercida contra el derecho santo de la igualdad, son el desbordamiento inevitable de esa corriente democrática que no se ha sabido encauzar por el campo fértil de la fraternidad, sino que por el contrario, se le ha detenido con diques de hierro que ella quebrantará siempre, para seguir su curso anegando la tierra y preparando la eterna primavera de la libertad”. J.M. Alas.</p>
Ideológico	<p>-“Mas los errores del principio de asociación tienen su causa más o menos justificada, según que los autores de ellos han abrigado más o menos intensamente el sentimiento de la justicia”. J.M. Alas.</p> <p>-“(...) Bélgica, uno de los países más filantrópicos del mundo y en donde el socialismo no ha traspasado los límites de una sabia aplicación a todas las necesidades y flaquezas de la clase obrera, tiene innumerables sociedades de previsión”. J.M. Alas.</p> <p>-“(...) el obrero tiene en sus manos el resultado de su porvenir, y sin embargo, en su apatía no ve las cálidas corrientes de ambición que azotan su rostro”. Salvador González.</p> <p>-“(...) de la aplicación que se haga de tal sistema, no puede resultar la felicidad del pueblo”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“Existe un sistema feroz, si así puede llamarse, un sistema que lleva consigo la muerte, la desolación, la ruina de todo derecho, y cuyas funestísimas doctrinas y diabólicas tendencias han sembrado ya sus estragos en la culta Europa (...) ese sistema es el comunismo”. Lisias (pseudónimo).</p>

**Cuadro 4 (continuación)**  
**Dominios de experiencia: socialismo**

<b>Dominios</b>	<b>Textos</b>
Político	<p>-“Para nosotros no tienen nada de temibles los desvaríos del socialismo político que socava los cimientos de las instituciones monárquicas del viejo mundo”. J.M. Alas.</p> <p>-“El trabajo prepara cambios incalculables bajo el punto de vista social y político, que se han de realizar sin conmociones desastrosas”. J.M. Alas.</p> <p>-“No intentemos una revolución mentida, de espinosos abrojos y desengaños, no; busquemos una revolución positiva”. Salvador González.</p> <p>-“(…) Cuán pernicioso sería a los pueblos la adopción de tal sistema (…) conocido también con el pomposo nombre de La Internacional”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“¿Qué consecuencias derivaría en un gobierno que impusiese a los hijos de su nación la obligación ineludible de asociarse (…) la explotación del hombre por el hombre”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p>
Social	<p>-“Aquí no hay clases opresoras, propiamente tales, que provoquen la indignación de los gremios trabajadores (…) y vendrá a suceder que lo que en Europa está causando justa alarma a las naciones, entre nosotros apenas será temido, pues no tenemos ni hábitos que nos produzcan tan terribles efectos, ni leyes que detengan el curso de nuestras legítimas aspiraciones”. J.M. Alas.</p> <p>-“(…) en sus entrañas [las del obrero] penetra lentamente la empeñada guerra del trabajo con el capital, para aniquilar sus fuerzas”. Salvador González.</p> <p>-“El día que los obreros empiecen a ser fuertes, el día que operen su emancipación sin salirse de sus naturales límites, no serán explotados ni explotadores”. Salvador González.</p> <p>-“¿Cuál es una de las causas de esas guerras fratricidas que embrutecen a los pueblos, sino el horror al trabajo, horror que trae por compañero el robo, sea cual fuere el disfraz bajo el que este se oculte?” Lisias (pseudónimo).</p>
Económico	<p>-“(…) el primer derecho que condena el socialismo, es el derecho de propiedad universalmente reconocido y aceptado”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p> <p>-“(…) si el comunismo clama por la abolición del derecho de propiedad, alcanzado su objetivo el trabajo se haría innecesario y odioso por infecundo (…) herida de muerte la propiedad se hiere también de muerte el trabajo (…) Razón por qué el comunismo tiene su origen en el horror al trabajo”. Lisias (pseudónimo).</p> <p>-“¿Qué sería de una sociedad constituida bajo las bases del comunismo? Que se perdería la noción del trabajo, que el talento perdería todo estímulo”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p>
Natural	<p>-“(…) El socialismo (…) es una de esas innovaciones que no pueden germinar, porque con ellas se inficiona la atmósfera social”. Editorial de <i>La Prensa</i>.</p>
Religioso	<p>-“No busquemos un fin trágico sino un sistema purificador y nos habremos salvado”. Salvador González.</p>

## SIGLAS Y REFERENCIAS

### Hemerográficas-documentales

AGUIRRE ELORRIAGA, M. (1967). En Caracas, hace un siglo. *El Obrero*, un órgano gremial cristiano. *SIC*, año XXX, número 297, julio-agosto. Caracas.

ALAS, J. (abril 05, 1879). “A los artesanos de Venezuela I”. *El Obrero*, año I, número 01. Caracas.

ALAS, J. (abril 12, 1879). “A los artesanos de Venezuela II”. *El Obrero*, año I, número 02. Caracas.

ALAS, J. (abril 19, 1879). “A los artesanos de Venezuela III”. *El Obrero*, año I, número 03. Caracas.

ALAS, J. (abril 26, 1879). “A los artesanos de Venezuela IV”. *El Obrero*, año I, número 04, pp. 2-3. Caracas.

ALAS, J. (mayo 03, 1879). “A los artesanos de Venezuela V”. *El Obrero*, Año I, número 05. Caracas.

ALAS, J. (mayo 10, 1879). “A los artesanos de Venezuela VI”. *El Obrero*, año I, número 06, p. 2. Caracas

ALAS, J. (mayo 17, 1879). “A los artesanos de Venezuela VII”. *El Obrero*, año I, número 07, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (mayo 24, 1879). “A los artesanos de Venezuela VIII”. *El Obrero*, año I, número 08, pp. 2-3. Caracas.

ALAS, J. (junio 14, 1879). “La situación I”. *El Obrero*, año I, número 11. Caracas.

ALAS, J. (junio 21, 1879). “La situación II”. *El Obrero*, año I, número 12. Caracas.

ALAS, J. (junio 28, 1879). “La situación III”. *El Obrero*, año I, número 13. Caracas.

ALAS, J. (julio 05, 1879). “La situación IV”. *El Obrero*, año I, número 14. Caracas.

ALAS, J. (julio 12, 1879). “La situación V”. *El Obrero*, año I, número 15. Caracas.

ALAS, J. (julio 19, 1879). “La situación VI”. *El Obrero*, año I, número 16. Caracas.

ALAS, J. (julio 26, 1879). “La situación VII”. *El Obrero*, año I, número 17, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (agosto 09, 1879). “La situación VIII”. *El Obrero*, año I, número 19, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (agosto 16, 1879). “La situación IX”. *El Obrero*, año I, número 20. Caracas.

ALAS, J. (octubre 25, 1879). “La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela I”. *El Obrero*, año I, número 29, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (noviembre 01, 1879). “La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela II”. *El Obrero*, año I, número 30, pp. 2-3, Caracas.

ALAS, J. (noviembre 08, 1879). “La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela IV”. *El Obrero*, año I, número 31, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (noviembre 22, 1879). “La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela V”. *El Obrero*, año I, número 33, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (noviembre 29, 1879). “La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela VI”. *El Obrero*, año I, número 34, p. 2. Caracas.

ALAS, J. (diciembre 06, 1879). “La asociación como elemento de prosperidad para las clases laboriosas de Venezuela VII”. *El Obrero*, año I, número 35, p. 2. Caracas.

EDITORIAL DE *LA PRENSA DE CIUDAD BOLÍVAR* (julio 26, 1879). “Socialismo I”. *El Obrero*, año I, número 17, pp. 2-3. Caracas.

EDITORIAL DE *LA PRENSA DE CIUDAD BOLÍVAR* (agosto 02, 1879). “Socialismo II”. *El Obrero*, año I, número 18, p. 2. Caracas.

FRANCO, A. (2002). “Lenguaje, comunicación y cognición en el modelo lingüístico y la docencia”, en Cabeza, J., Franco, A., Molero de Cabeza, L. Comps. *Lingüística, semiótica y discurso*. Colección Signos en Rotación. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.

GONZÁLEZ, S. (mayo 17, 1879). “Un principio capital I”. *El Obrero*, año I, número 7. Caracas.

GONZÁLEZ, S. (junio 14, 1879). “Un principio capital III”. *El Obrero*, año I, número 11, p. 3. Caracas.

GONZÁLEZ, S. (julio 26, 1879). “Libertad, conciencia, asociación”. *El Obrero*, año I, número 17. Caracas.

GONZÁLEZ, S. (agosto 16, 1879). “La verdad social I”. *El Obrero*, año I, número 20, pp. 2-3. Caracas.

GONZÁLEZ, S. (agosto 30, 1879). “La verdad social II”. *El Obrero*, año I, número 22, pp. 2-3. Caracas.

GONZÁLEZ, S. (septiembre 13, 1879). “La verdad social III”. *El Obrero*, año I, número 23. Caracas, p. 3.

GONZÁLEZ, S. (octubre 04, 1879). “La verdad social V”. *El Obrero*, año I, número 26, pp. 2-3. Caracas.

GONZÁLEZ, S. (octubre 11, 1879). “La verdad social VI”. *El Obrero*, año I, número 27, p. 3. Caracas.

LISIAS (abril 12, 1879). “El trabajo I-III”. *El Obrero*, año I, número 02. Caracas.

LISIAS (abril 26, 1879). “El trabajo IV-VI”. *El Obrero*, año I, número 04. Caracas.

MOLERO DE CABEZA, L. (2003). “El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso”. *Visión teórica actual. Lingua Americana*, año VII, nº 12, enero-junio, pp. 5-28. Maracaibo: La Universidad del Zulia.

PARRA CONTRERAS, R. (2009). Los orígenes del debate socialista en Maracaibo (1849-1936). Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Ciencias Humanas de La Universidad del Zulia, Maracaibo.

SANOJA HERNÁNDEZ, J. (mayo 02, 1978). Antes de la era petrolera, ¿hubo movimiento obrero? *El Nacional*, año XXXV, número 12.456. Caracas.

## Libros

BARRETO, M. (1986). *Un siglo de prensa laboral venezolana. Hemerografía obrero-artesanal 1846-1937*. Caracas: Monte Ávila Editores.

CABEZA, J. (1989). *Publicidad y discurso*. Maracaibo: La Universidad del Zulia.

CABEZA, J. (2002). “Lingüística, discurso y sociedad”, en Cabeza, J.; Franco, A., Molero de Cabeza, L. Comps. *Lingüística, semiótica y discurso*. Colección Signos en Rotación. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta.

CONSTANTINI, P. (1973). “Mutuales y cooperativas”. *Historia del movimiento obrero*, I. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

CROES, H. (1973). *El movimiento obrero venezolano. Elementos para su historia*. Caracas: Ediciones Movimiento Obrero.

FRANCO, A. (2007). *Gramática comunicativa*. Maracaibo: La Universidad del Zulia, Ediciones del Vicerrectorado Académico. Colección Textos Universitarios.

MOLERO DE CABEZA, L. (1985). *Lingüística y discurso*. Maracaibo: La Universidad del Zulia.

PARRA, F. (1965). *Antecedentes del derecho del trabajo en Venezuela, 1830-1928*. Maracaibo: La Universidad del Zulia.

PARRA CONTRERAS, R. (2012). *Origen y desarrollo del debate socialista en Maracaibo (1849-1936). Contribución a la historia del debate socialista en Venezuela*. Maracaibo: Ediciones del Vicerrectorado Académico de La Universidad del Zulia.

PÉREZ, M. (1997). “Liberalismo”, en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo II. Caracas: Fundación Polar.

PROUDHON, P. (2002). *¿Qué es la propiedad?* Barcelona: Ediciones Folio.

QUINTERO, R. (1980). *Hacia el renacimiento obrero en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

VALLÈS, J. (2000). *Ciencia política, una introducción*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.